

11226



# Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Medicina  
División de Estudios de Postgrado

Instituto Mexicano del Seguro Social

" Crisis Familiar y Personalidad en los  
Infractores Menores "

## Trabajo de Investigación

Para obtener el Grado de Especialista en :

MEDICINA FAMILIAR.

Presentada por:

Marco A. Merino González

I. M. S. S.



Puebla, Pue.

1982-84





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Introducción .....	1
Material y métodos .....	3
Resultados .....	3
Discusión y comentarios .....	11
Conclusiones .....	16
Resumen .....	16
Referencias .....	18

## INTRODUCCION .-

Debe tomarse en cuenta que la conducta que se desvía de la normal puede encontrarse en los individuos desde la -- primera infancia, hasta ya avanzada la edad adulta. Se considera infractor menor a la persona menor de 18 años, pe -- nalmente irresponsable, de acuerdo a la más avanzada y pro -- gresiva concepción jurídica(1,11). En las últimas décadas -- se ha notado un aumento considerable en los delitos por -- adolescentes, esto debido a una eficacia mayor para repor -- tar los datos. Lo mismo que la existencia de más tribuna -- les para menores que hacen ver la realidad del problema. (2,25)

Diversos autores(5,6,11,14,25); mencionan algunas condi -- ciones propiciadoras como son: los antecedentes familiares el tipo de personalidad, el ambiente social y la relación -- entre las influencias del hogar, comunidad, trabajo, etc. Con -- cluyendo que estos factores actúan durante la niñez, aun -- que el acto delictivo pueda no cometerse hasta después.

Crane(6); propone que los muchachos que no tienen un so -- porte seguro en la vida familiar (relaciones afectivas con -- padres y hermanos) son los que más fácilmente entran a for -- mar parte de los infractores menores. Por otro lado Kauff -- man(15), en ladronas encontró un 75. de neuróticas, con an -- tecedentes de separación de la madre en los 5 primeros a -- ños y rechazo de la misma. Cosa no observada en las no-la -- dronas y un porcentaje significativo tenía una relación -- íntima entre la delincuencia sexual de la madre y de la -- hija.

El descuido y castigo extremos cuando se relacionan con -- el ejemplo que dan los padres de desviación agresiva, pro -- duce agresividad antisocial en el adolescente(17). Parece -- haber una relación definitiva entre la delincuencia y los -- hogares rotos, con ausencia física de alguno de los padres -- ya sea por abandono, muerte, divorcio, separación, etc. (4,9, -- 12,18). Sin embargo otros autores(8,19) concluyen que aun -- que es significativa esta correlación, aún no se ha esta -- blecido una relación causal definitiva.

Se han analizado características de la personalidad de -- los infractores. Al respecto Monachesi; empleando el MMPI -- (13,19) halló, en contra de lo que se suponía, que los pa -- trones de personalidad de los infractores no parecen dife -- rir en muchos de los rasgos principales de los no-infrac -- tores. Peterson(21), halla 3 grupos de personalidad: la psi --

copática, una neurótica que incluye conducta antisocial impulsiva, remordimiento, depresión y afecto negativo y una -- tercera de insuficiencias. Otro estudio (20), reveló pérdida de los padres, pobreza, temores, angustias y duración disminuida de la imagen como resultado de falta de atención.

Kay (16); menciona el desarrollo de frustraciones en forma experimental, al probar ciertas reacciones de los infractores. A decir de Duhressen (7) "con frecuencia la delincuencia es el producto de una desorganización generalizada de la personalidad o algún tipo de esta. En la prevención Shelley (23), propone la supervisión de jóvenes en libertad condicional, lo que permitiría identificar las frustraciones culturales, económicas, educativas que sufren los menores ofensores.

Beck (3), subraya la importancia de despertar la conciencia pública para combatir esos males que son causa de infracción; como es ayudar a los padres a entender y a disfrutar de los niños como prevención de la conducta delictiva.

Por lo anterior se ha observado que en los menores de 18 años que cometen una infracción existen antecedentes de crisis en sus núcleos familiares, así como características propias de personalidad y medio ambiente social. Por lo tanto el análisis de estos factores pretende valorar y corroborar hasta que grado influyen como papel predisponente en la conducta infractora del grupo de pacientes que se pretende estudiar.

## MATERIAL Y METODOS .-

Cuestionarios impresos

Area física adecuada para la entrevista y aplicación--  
del Test de personalidad.

Papel y lápiz

El estudio se realizó en los internos de una granja escuela para observación y readaptación social para menores, del estado de Puebla durante el segundo semestre de 1983. El grupo estuvo constituido por 40 menores, todos ellos del sexo masculino, cuya edad varió entre 8 y 17 años.

Se empleó el criterio de selección de simple disponibilidad para el estudio, no siendo objeto de estudio aquellos casos con deficiencias neurológicas y mentales.

Se llevó a cabo entrevista directa con cada interno acompañado por el familiar responsable con el cual vive, aplicándose el cuestionario impreso que incluyó los siguientes puntos: Datos generales, edad, ocupación, escolaridad, motivo de ingreso, tipo de interrelación social, toxicomanías, núcleo familiar, tipo de familia, interrelación entre los padres y de estos con el menor, estado civil de los padres.

Para el estudio de la personalidad se empleó una prueba de tipo proyectivo, denominada HTP (13), la cual se considera adecuada, por su fácil aplicación y por el bajo nivel de escolaridad de los internos, que impedía aplicar otro tipo de prueba. El Test HTP está basado en la interpretación de los rasgos que el entrevistado expresa en tres tipos de dibujos que se le indicó llevara a cabo. La interpretación fué apoyada por el personal del departamento de psicología de la institución.

Los resultados obtenidos fueron estudiados estadísticamente.

## RESULTADOS .-

El grupo de estudio presentó edades comprendidas entre los 8 y 17 años, con una distribución mayor en el grupo de edad de 14 a 15 años con un total de 19 casos ver fig. 1.

En la tabla I observamos el nivel de escolaridad que se halló en dos grupos de edad.

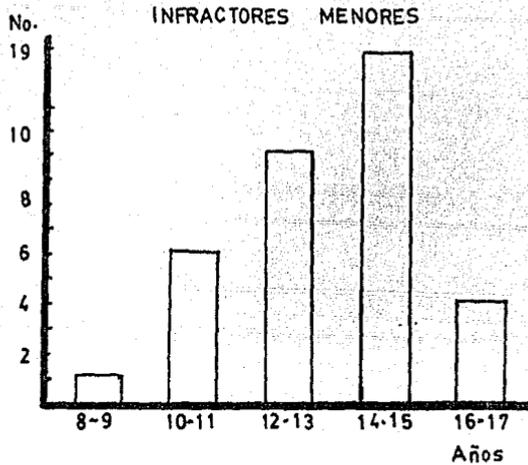


FIG. 1 GRUPOS DE EDAD

Fuente: Encuesta Específica

TABLA 1

**INFRACTORES MENORES**  
Escolaridad por grupos de edad

Escolaridad	8-12	o/o	13-17	o/o
No sabe leer ni escribir	2	5	6	15
Sabe leer y escribir	6	15	1	2.5
Primaria incompleta	5	12.5	12	30
Primaria completa			2	5
Secundaria o eq. imc.			6	15
T o t a l e s:	13	32.5	27	67.5

Fuente: Encuesta Específica

En ambos grupos de edad el 42.5% de los casos no terminaron su instrucción primaria y un 20% no saben leer ni escribir.

El número de personas que constituyen el núcleo familiar, alcanza una mediana de 8 integrantes.

En la tabla II observamos las causas de ingreso a la institución, entre las que destaca el robo con un 80% de los casos, haciendo notar que un 60% de estos tuvo el antecedente de asociación del menor con otros miembros de su grupo al cometer la infracción, el resto lo llevó a cabo en forma individual.

En cuanto al tipo de ingresos, en la fig. 2, se muestra el número de ingresos primarios y reincidentes en el mismo delito, siendo en este último el robo.

T A B L A II  
INFRACTORES MENORES

Número de ingresos por causa

Tipo de delito	No.	%
ROBO	32	80
FARMACODEPENDENCIA	3	7.5
HOMICIDIO	3	7.5
VIOLACION	1	2.5
ESTUPRO	1	2.5
Totales :	40	100.0

FUENTE: Encuesta específica.

La ocupación de los menores es un factor importante --- que hay que tomar en cuenta como elemento que influye en la actitud o cambio de conducta de los infractores, ya que la relación que tenga con los demás miembros de su medio-laboral hará que la interrelación social sea favorable o adversa a él. Al respecto en la tabla III, se muestran los diferentes tipos de ocupación de los infractores, antes de haber cometido el delito.



FIG. 2 INFRACTORES MENORES  
TIPO DE INGRESOS

T A B L A III  
INFRACTORES MENORES  
Tipos de ocupación

Tipo	No.	%
Albañil	3	7.5
Campeño	5	12.5
Mecánico	2	5.0
Empleado	10	25.0
Comerciante	1	2.5
Estudiante	9	22.5
Ninguna actividad	2	5.0
Cargadores, boleros	8	20.0
Totales	40	100.0

FUENTE: Encuesta  
específica.

En lo que respecta a la interrelación social, el análisis del medio reveló un ambiente social favorable en solo 3 casos, en estos no se apreció influencia alguna al cometer el delito. En el resto y totalizando 37 casos (92.5%) se apreció un ambiente social totalmente desfavorable al cometer la falta, dado que en la mayoría de los casos, el menor estuvo asociado con otros menores y/o personas mayores.

El análisis de las actividades recreativas mostró que solo 10 casos (25%) llevaban a cabo actividades deportivas, el resto se reunía con personas mayores y de su misma edad para llevar a cabo actos antisociales y dedicarse al consumo de bebidas alcohólicas y enervantes. La fig. 3 muestra los tipos de toxicomanías en 22 casos, el resto no consumía ningún tipo de estas, aclarándose que en un porcentaje elevado de los casos consumían hasta 3 y 4 sustancias tóxicas.

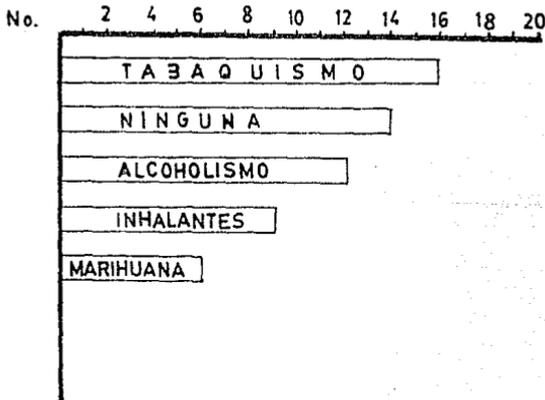


FIG. 3 TOXICOMANIAS en menores infractores.

Fuente: Encuesta Específica

Un total de 32.5% de los menores proceden de nivel socioeconómico y cultural bajo.

En lo que respecta a las alteraciones en la dinámica familiar, se encontró un porcentaje elevado de casos en que hubo abandono del hogar por parte del menor sin consentimiento de los padres. En la tabla IV, observamos las causas que impulsaron al menor a abandonar el hogar.

T A B L A IV

INFRACTORES MENORES  
Alteraciones en la dinámica familiar  
Causas de abandono del hogar sin consentimiento

Causa	No.	%
Rechazo por parte de los padres	2	6.8
Mal trato hacia el menor	3	10.3
Protesta ante la autoridad de los padres	2	6.8
Necesidad de convivir con amigos	1	3.4
Por temor al castigo	2	6.8
Rechazo por parte del menor hacia los padres	4	13.8
Falta de autoridad de los padres	7	24.1
Necesidad de trabajar	2	6.8
Rechazo hacia el padrastro y/o madrastra.	6	20.6
<b>T o t a l e s :</b>	<b>29</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta específica.

En la fig. 4 se muestra el tipo de familia según su integración, hallándose desintegradas 20, semiintegradas 9 e integradas 11.

En la tabla V observamos las causas principales de desintegración familiar en 20 casos.

De los 9 núcleos familiares semi-integrados, en 5 existió ausencia temporal del padre y 4 por muerte de alguno de los padres.

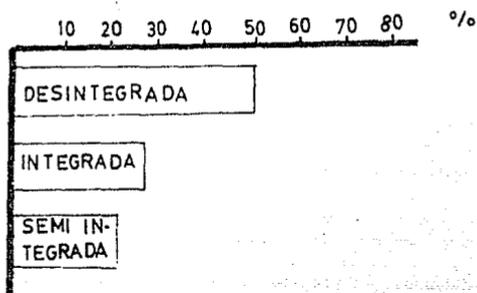


FIG. 4 TIPOS DE FAMILIA DE INFRACTORES MENORES SEGUN INTEGRACION.

T A B L A V

INFRACTORES MENORES

Alteraciones en la dinámica familiar  
Causas de desintegración del núcleo familiar

Causa	No.	%
Incompatibilidad afectiva entre los padres.	13	65
Alcoholismo en el padre	6	30
Muerte de los padres	1	5
<b>T o t a l e s :</b>	<b>20</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta específica.

El tipo de comunicación de los padres hacia el menor---  
fue adecuada en solo 7 casos, deficiente en 29, mala o ape-  
nas necesaria en 4.

El promedio de años que duró la unión en los casos de -  
familias desintegradas fue de 14 años.

En la tabla VI observamos cada una de las características sobresalientes de la personalidad y la frecuencia con que se presentaron, mediante la prueba HTP (Hamilton Test - Personality).

T A B L A VI  
INFRACTORES MENORES  
Tipos de personalidad

Tipo	No.	%
IMPULSIVA	9	22.5
AGRESIVA	10	25.0
INSEGURA	5	12.5
INMADURA	5	12.5
REGRESIVA-INFANTIL	6	15.0
DEPENDIENTE	2	5.0
EGOCENTRICA	3	7.5
<b>T o t a l e s :</b>	<b>40</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Encuesta específica.

## DISCUSION Y COMENTARIOS .-

La muestra de 40 casos de infractores menores puede considerarse como suficiente y significativa para tratar de establecer una correlación de las características del núcleo familiar y social así como de la personalidad, en la conducta infractora de los menores.

Los resultados observados revelan que la conducta delictiva o infractora alcanza su punto culminante alrededor de los 15 años de edad, igual cifra reportada en la literatura (22,25), esto nos habla de la raíz emocional de las infracciones, las que ocurren paralelas al desarrollo de la adolescencia. Aunque la conducta delictiva no es particular de los adolescentes, ya que del total de casos 7 fueron infractores entre 8 y 12 años.

La elevada deserción escolar con un 57.5% en los 2 grupos de edad, sugiere que la imagen o símbolo de la autoridad que el padre empezó a formar en la infancia va a quedar establecida por la impresión que las actitudes o formas de conducta del maestro causen en el menor, por consiguiente si este es irracional, impulsivo o inadecuado, la autoridad en general va a ser interpretada como tal y vivida como factor frustrante; de la misma manera la compulsión a la repetición del humano, hará que cuando el menor llegue a ejercer una autoridad, aplique los modos de actuación del padre y maestro que conoció y con la cual identificó. Proyectándolo en su diario actuar con características y modos alejados de la norma. (2)

En nuestro país las familias numerosas son un reflejo del bajo nivel sociocultural que en un medio económico de por sí pobre conlleva deficiencias inherentes en la educación, cuidado y atención de los miembros de una familia que se encuentra alterada con anterioridad en su ciclo de vida y funciones.

Por lo que en general los infractores menores provienen de ambientes hogareños socioeconómicamente inferiores. Pero se tiene evidencia de que jóvenes de niveles superiores también cometen actos delictivos aunque rara vez se les interviene ya que se les prefiere dar oportunidad de que reciban un manejo privado o que sean colocados en buenas escuelas.

las, hecho contrario en nuestro grupo de estudio en que no es posible llevarlo a cabo solo en instituciones estatales.

Al respecto Elue y Nye, referidos por Powell(22), concluyen en dos estudios individuales; que el estrato socioeconómico está más relacionado con la delincuencia que la raza, por un lado y por otro "que no hay una diferencia significativa en el grado de la conducta delincente de miembros de estratos socioeconómicos diferentes."

La causa principal de ingreso fué el robo en un 80% de los casos, cifra proporcionalmente semejante a las reportadas en México(12,25) en 1973. Estos autores mencionan como segunda causa de ingreso las toxicomanías semejante al presente estudio, aunque el análisis de estas nos mostró una elevada incidencia no fueron la causa principal del ingreso.

El robo sigue siendo universalmente la infracción más frecuente en ambos sexos, ya que es el recurso antisocial más socorrido cuando el desprotegido social o el carente de afecto busca satisfacción a sus necesidades vitales en un mundo frío y hostil. Siendo el estrato social inferior el afectado en este tipo de infracciones, dato que concuerda con otros autores (11,12,25). Dato que contrapone las hipótesis de Elue y Nye en que generalizan la conducta delincente sin tomar en cuenta algún tipo específico de infracción y además de que la realidad muestra es otra.

El análisis del tipo de ingreso en que hubo un 35% de reincidencia concuerda a las cifras reportadas en México en 1973 con 976 casos de reincidencia o sea 32% de un total de 2975 casos.(25)

Los tipos de ocupación nos revelan que el desempeño laboral por parte de los menores es un factor desencadenante de la desadaptación social y de la aparición de sus consecuencias, ya que esto proporciona la oportunidad de vivir en incapacidad por inmadurez, limitación para desenvolver la conducta adecuada y ser blanco de estímulos frustrantes. En los tipos de trabajo encontrados en este estudio revelan el mínimo grado de actividad psicomotora que llevan a cabo así como afectiva, haciendo que el medio laboral en la infancia y adolescencia pueda ser un núcleo francamente criminógeno.

Aquí nos referimos a las repercusiones psicosociales que se observan en los menores que trabajan "legalmente". Haciendo a un lado los trabajos ilegales para los menores como en centros de vicio, prostíbulos, expendios de bebidas alcohólicas, billares, etc.

La realidad, es que se olvida o descuida la asistencia a la escuela y que la carnicería, taller, tienda donde labora el menor, se convierte en "la escuela de la vida", donde en el diario trato personal con personas mayores aprende cosas impropias a su edad y lesivas a su desarrollo social.

Estas características, aunadas al ocio resultante de la falta de un horario de trabajo, de un método que propicie un aprendizaje y una superación, así como de la peculiaridad de ser moral y materialmente abandonados y poseer una nula o deficiente educación, harán que fácilmente se entrene en conflicto con la sociedad y por ende con la justicia.

El alcoholismo y las toxicomanías son las dos primeras causas de la conducta irregular del menor en su interrelación social con 30% para la primera y 77.5% para la segunda, el estudio reveló consumo hasta de 3 y 4 tóxicos.

La capacidad de juicio y la voluntad, son las primeras aptitudes humanas que se pierden y que proyectan al drogadicto o farmacodependiente a un actuar institutivo, perverso y asocial. (25)

Las principales causas o puertas de entrada en la adolescencia de esta enfermedad social son: la desintegración de la familia, la presión del grupo, la curiosidad y la fuga de la realidad.

Cuando en núcleo familiar no existe o es caótico, cuando no proyecta satisfacción a las necesidades básicas como son: amor, protección, seguridad, etc., el sujeto se refugia en los elementos que atenúan su angustia y disconformidad, que deprimen su inquietud, tensión, miedo, presión o que contra-reen su aburrimiento, astenia, etc., recurriendo para esto al alcohol, inhalación de solventes, marihuana y otros, que satisfagan esa necesidad.

Así pues, esta enfermedad social clava sus garras en la carne tierna de la adolescencia, haciendo de los farmacodependientes, seres propicios para los manicomios o los reclu- sivos.

El estudio de las alteraciones de la dinámica familiar - reveló que el ambiente hogareño puede ser un factor de prima magnitud en la determinación del desarrollo de características de personalidad y patrones de conducta que pueden llevar a la delincuencia. Este aspecto ha sido investigado muy ampliamente y la mayoría de los estudios apoyan - el punto de vista de que la desorganización familiar o el deterioro del ambiente hogareño está íntimamente ligado -- con la delincuencia. (3,4,5,9,17,22)

Se encontró en las causas de abandono del hogar por parte del menor, un porcentaje considerablemente elevado en la falta de autoridad por parte de los padres, siguiendo el rechazo al padrastro y/o madrastra, en tercer lugar el rechazo del menor hacia sus padres y en menor frecuencia el maltrato, protesta ante la autoridad paterna, necesidad de trabajo, etc.

Al respecto Gibbons (11), en su magistral descripción de las tipologías de los delincuentes menores; enmarca al infractor menor ladrón con antecedentes familiares de rechazo parental y falta de ejemplo o protección frente a malos actos de delincuencia; al pandillero lo describe como hijo de una familia en que los padres están incapacitados para meter el orden al hijo; al farmacodependiente de un medio familiar relativamente convencional de las clases inferiores. Sin embargo suele haber de por medio también una falta de lazos parentales íntimos con el hijo; el "matón" lo caracteriza procedente de un medio en que hay rechazo grave de los padres y/o padrastros como un preludio de las primeras agresiones. Muchos de estos infractores suelen ser hijos ilegítimos, que se les ha negado el cariño del hogar aun sin haber mediado una separación física de sus progenitores.

La desintegración familiar estuvo presente en el 50 % de los casos, la semi-integración en un 22.0 % y la familia integrada en un 27.5 % .

Los hogares rotos parecen indicar una relación definitiva, entre estos y la conducta delinciente. Numerosos estudios llevados a cabo sobre los hogares rotos apoyan este concepto y que han sido recapitulados por Mc Cord. (17)

En la desintegración familiar puede haber ausencia de un padre esto es un hogar roto físicamente y por otro lado un hogar roto psicológicamente, en el primer caso por: muerte, divorcio, separación y abandono, que en nuestro estudio estuvo dado por separación y abandono en 19 de los 20 casos de desintegración, en 6 de estos existió el antecedente de alcoholismo en el padre.

Parece que la correlación entre hogares rotos y la delincuencia es significativa aunque todavía no se ha establecido una relación causal definitiva. (23,24)

Smith (24), concluye; que se encuentran proporciones mayores de delincuencia en zonas donde hay más hogares rotos o sea en áreas socialmente suburbanas desorganizadas en las que prevalecen la pobreza y la falta de respeto por las normas legales. Y asegura que las proporciones tan altas de delincuencia entre niños de hogares rotos puede explicarse por el trato diferencial por la ley y por las agencias sociales sobre todo si se compara con el que se da a los niños de hogares completos.

El hogar roto psicológicamente es más difícil de detectar pero que sin embargo puede tener efectos aún más dañinos sobre la personalidad del menor que el hogar roto físicamente. (24)

Es frecuente que en un hogar roto psicológicamente los esposos sigan conviviendo "por el bien de los niños" ya que se dice que un ambiente hogareño malo en el que ambos padres están presentes, puede resultar mejor a uno malo y roto, aunque hay que dudar de la validez de este razonamiento. Si la tensión emocional es grave, ésta se ve reforzada por el continuo contacto de dos adultos en conflicto que viven en el mismo medio ambiente, esta tensión se refleja a su vez sobre los niños que se ven envueltos emocionalmente hasta el grado de tomar partido con uno de los padres en contra del otro.

Las características de personalidad halladas no mostraron significación ya que 10 casos con personalidad agresiva y 9 con impulsiva cometieron infracciones menores del tipo del robo. En tanto los 3 casos de homicidio se suce-

dieron en menores con personalidad insegura y dependiente.

Numerosos estudios, (15,16,18,19,21) llevados a cabo sobre si existe una personalidad delincuente concluyen; que la "personalidad delincuente" todavía ha de ser identificada y es de dudarse que se logre identificar en un futuro cercano. Ya que hasta la fecha no ha sido posible establecer claramente las relaciones específicas entre las características de personalidad y delincuencia, y en algunos casos ni siquiera identificarles. El hecho de que existan más semejanzas que diferencias en la personalidad de delincuentes y no-delincuentes, hace necesario un estudio aún más intenso para determinar las verdaderas diferencias que pudieran existir.

#### CONCLUSIONES .-

Si se acepta que la muestra estudiada tiene representatividad, podemos concluir que el área de interrelación social-desfavorable en el nivel socioeconómico y cultural bajo, la escuela, trabajo, vicios de la conducta irregular, las alteraciones en la dinámica familiar, desintegración y tipo de personalidad, constituyen factores demasiado complejos relacionados estrechamente con la conducta delictiva de los menores infractores y cuyo manejo de uno de ellos no necesariamente aliviará los efectos de los otros factores, siendo llevado a cabo dicho manejo en forma integral.

#### RESUMEN

En la escuela granja "Adolfo López Mateos" para observación y readaptación social de menores infractores del estado de Puebla, se estudiaron un total de 40 menores todos ellos del sexo masculino cuya edad varió entre 8 y 17 años.

En ellos se trató de determinar la relación del núcleo social y familiar así como del tipo de personalidad como factores desencadenantes de la conducta delictiva.

De este estudio se concluyó que el medio ambiente social-desfavorable, el nivel socioeconómico bajo, la escuela, el trabajo, vicios de la conducta irregular, las alteraciones de la

dinámica familiar, desintegración familiar y tipo de personalidad constituyen factores relacionados estrechamente -- con la conducta delictiva de los menores infractores.

Parece bastante obvio que se castiga al delincuente de muchas maneras por su conducta negativa y éste, en vez de lograr el status que busca entre sus iguales, es rechazado.

No se puede condenar a los no delincuentes por no aceptar a los que tienen un récord de delincuencia. Si esperamos contar con la ayuda del adolescente "normal" para la rehabilitación de los que tuvieron problemas, primero deberíamos cambiar nuestras actitudes de adultos, tanto hacia los no delincuentes, como hacia los delincuentes.

Todavía falta mucho para crear y equipar adecuadamente centros de tratamiento.

Por último esperamos que se dedique más tiempo y esfuerzo a la prevención efectiva de la conducta delincuente y se tendrá éxito en el momento en que todas las agencias de la comunidad unan sus fuerzas.

## REFERENCIAS.-

- 1.-Mellesteros, U.A.: La Adolescencia edit. Patria, México, - D.F., 1982. Págs. 73-106.
- 2.-Bartolomeiss, F.D.: La Psicología del adolescente y la educación edit. Rocca Pedagógica, México, D.F., 1983. Págs. - 107-168.
- 3.-Beck, B.: What we can do about juvenile delinquency. Child Welfare. 33:3-7, 1964.
- 4.-Boscard, J.H.: Sociología del desajuste infantil edit. -- F.C.E., México, D.F., 1969. Págs. 90-112.
- 5.-Cass, L.K.: Parent Child relationships and delinquency. - J. Abnormal and Soc. Psych. 47:101-104, 1962.
- 6.-Crane, A.R.: Pre adolescent gangs. J. of Gen. Psych. 86:272-279, 1955.
- 7.-Duhressen, A.: Psicoterapia de niños adolescentes edit. - F.C.E., México, D.F., 1966. Págs. 90-102.
- 8.-Eidelberg, L.: Psicología de la violación edit. F.C.E., México, D.F., 1965. Págs. 45-62.
- 9.-Flügel, J.C.: Psicoanálisis de la familia edit. F.C.E., México, D.F., 1961. Págs. 73-88.
- 10.-Gamboa, I.A.: ABC de la estadística médica Impresos HOI-VA, Puebla, Méx., 1982. Págs. 121-144.
- 11.-Gibbons, D.C.: Delincuentes juveniles y criminales edit. F.C.E., México, D.F., 1981. Págs. 103-125.
- 12.-Gutiérrez, P.V.: Conocimientos de la adolescencia edit. -- F.C.E., México, D.F., 1968. Pág. 96.
- 13.-Hathaway, S.R., Monechasi, E.D.: The Minnesota Multiphasic Personality Inventory in the study juvenile delinquency. Am. Sociol. Rev. 17:704-710. 1962.
- 14.-Hirschberg, J.C., Noshpitz, J.: Coments on sociopsychological aspects of juvenile delinquency. Am. Med. Assoc. J. of Diseases of child. 89:361-373, 1955.
- 15.-Kauffman, I.C.: The impact of adolescence on Girls with - delinquency character formation. Am. J. of psych. 29:130 - 139, 1959.
- 16.-Kay, B.: Reactions of delinquent and other groups to experimentally induced frustration. Br. J. of Delinq. 4:245-256, 1964.
- 17.-Mc Cord, J., Mc Cord William.: Family interaction as antecedent to the direction of male aggressiveness. J. of - Abn. and Soc. Psych. 66:239-247, 1963.
- 18.-Merrill, W.A.: Problems of child delinquency edit. Hough - ton Mifflin, Boston, USA., 1957. Pág. 87.

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

19

- 19.-Monachesi, A.D.: Personality characteristics of institutionalized and non-institutionalized male delinquents. J. Criminal law and Criminology. 41:167-178, 1950.
- 20.-Ohweki, Y.: Cooperative research on the personality of juvenile delinquents. Pol. Psychol. 13:1-46, 1952.
- 21.-Peterson, D.R., Quay, H.C.: Personality factors related to juvenile delinquency. Child. Devel. 32:335-342, 1961.
- 22.-Powell, M.: La psicología de la adolescencia Edit. F.C. S., México, D.F., 1981. Pags. 532-574.
- 23.-Shelley, J.A.: Dynamics and treatment needs of adolescence. J. of the Nat. Probation and Parole Assoc. 2:106-115, 1956.
- 24.-Smith, P.M.: Broken homes and juvenile delinquency. Sociology and Soc. Research. 39:307, 1955.
- 25.-Tocavén, G.R.: Menores infractores Edit. Edicol, México, D.F., 1976. Pags. 25-45.